

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ECOS DE PARÍS.

Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

15 DE MAYO.

Dentro de pocos días comenzará a tomar más animación la política francesa. Se va a entrar en la discusión de las cuestiones económicas aplazadas desde el 20 de Enero último. La comisión parlamentaria ha tenido tiempo de estudiarlas en cerca de cuatro meses, y ya es urgente que se dé a conocer sus opiniones cuando el ministro de Hacienda ha presentado el presupuesto de gastos correspondiente al año de 1873, con un aumento de 53 millones de francos sobre el de 1872 que es enorme.

El ministro insiste en pedir a la introducción en Francia de las primeras materias una buena parte de los 120 millones que se necesitan para nivelar los presupuestos; pero como este proyecto ha sufrido tanta impugnación en la Cámara y fuera de ella, es probable que dé lugar a algún nuevo conflicto, aunque no tan grave como el que produjo la dimisión del presidente de la república.

No prejuzguemos el porvenir, ya que el tiempo nos dará a conocer por qué la comisión de presupuestos ha ideado para sacar al país de apuros, no con críticas y discursos, sino con medios de allegar dinero para el Tesoro público.

Hablemos de cuestiones de actualidad, diciéndolo que continúa la misma incertidumbre que antes en punto a las relaciones entre los poderes legislativo y ejecutivo. Este no podrá tener firmeza mientras no cuente con la Asamblea como una mayoría compacta de que ahora carece, por más que los diputados de la derecha se jacten de haber tenido en una votación reciente una mayoría de veinte y dos votos.

Aceptando las situaciones respectivas de la Cámara y el Gobierno, tales como ellas son, vemos que si en la tercera deliberación sobre el proyecto de ley de reorganización del Consejo de Estado los diputados de la derecha insisten en negar las atribuciones del poder ejecutivo, quitando al presidente de la república la facultad de nombrar los consejeros, M. Thiers considerará el acuerdo como una prueba de desconfianza, y aun como un precedente funesto, porque si la Asamblea comenzase a nombrar los altos funcionarios de la administración pública, podría marchar por el mismo camino hasta convertirse en Convención nacional.

No pensamos que llegue este caso; sabemos que se trabaja para llegar a una transacción que lo concilie todo en términos que no se lastime el amor propio de los diputados que votaron la competencia de la Asamblea para nombrar los consejeros de Estado, ni se quite completamente a M. Thiers el uso de su prerrogativa.

Pasemos adelante para decir algo de la proposición del diputado M. Haentjens, adoptada por la Asamblea por gran mayoría de votos. La proposición se halla concebida en estos términos: «Considerando que sería contrario a toda equidad que la capitulación de París fuese la única que quedase exceptuada de la calificación de un Consejo de investigación, la Asamblea autoriza al Gobierno a dar amplios poderes a la comisión investigadora de las capitulaciones para examinar, bajo el punto de vista militar, las condiciones de la capitulación de París y los hechos de guerra que la precedieron.» De este modo se ha querido dar satisfacción a la opinión pública que no comprendía cómo se había hecho una excepción de la capitulación de París cuando se habían calificado las demás. Se consideraba que la comisión había querido eludir toda responsabilidad, escapándose por la tangente, sin pretexto de incompetencia, y se decía que esta excepción no impedía el juicio sino que lo llevaba a la jurisdicción de un juez superior que decidiese la contienda. La proposición de M. Haentjens está tomada casi al pie de la letra del juicio general que formó el público al leer el dictamen de la comisión en los periódicos.

A pesar del acuerdo de la Asamblea, pensamos que el examen de la capitulación de París bajo el punto de vista militar, no será muy hostil al gobernador de la capital de Francia, porque no quiere que se repitan escándalos como los que se iniciaron en el proceso seguido contra el *Figaro*, y para evitar que sea perjudicial a la Francia decir la verdad completa de todo lo que pasó en París durante el sitio y de las condiciones que tenían muchos de los hombres que formaban la guarnición de la plaza.

Es posible que se busque el medio de paliar el asunto; pero habría sido anómalo que la capitulación de París quedase exenta de examen después de haberse dicho en todos tonos que había un ejército numeroso dentro de la plaza que hubiera podido destruir a los sitiadores.

Ya que hablamos de capitulaciones diremos algo del mariscal Bazaine.

Aunque en una de nuestras cartas últimas hablamos del arresto del general y dimos algunos detalles sobre el asunto, hubo un incidente imprevisto que dilató el cumplimiento de la orden del ministro de la Guerra. La casa en que el mariscal debía quedar arrestado no estaba suficientemente preparada. Había en ella operarios que no podían terminar sus trabajos hasta cuatro días después y el mariscal lo puso en conocimiento del ministro de la Guerra que le facultó para volver a París.

Ayer mañana muy temprano salió de su casa el mariscal acompañado de sus edecanes, y se dirigió a Versalles, a donde llegó a las siete y cuarto. Al punto quedó preso en una casa situada en la Avenida de Picardie, donde no faltará nada al que ha de comparecer ante el consejo de guerra.

Durante su arresto no estará en comunicación, pero recibirá a pocas personas. Ocho centinelas vigilan la casa donde se comenzará la instrucción del proceso confiado al general de Rivière, que ocupará el piso bajo del edificio.

La señora y los hijos del mariscal tendrán permiso para verle, pero nadie podrá hacerlo desde las ocho de la noche.

El coronel a quien está confiada la custodia del preso tiene una habitación en el mismo edificio.

A pesar de lo que se había dicho en contrario, se ha concedido permiso al mariscal Bazaine para que le acompañe uno de sus edecanes.

En resumen: el mariscal tiene por prision una buena casa, en que no le faltará ninguna comodidad; recibirá todos los días una excelente comida preparada en el Hotel de Francia, cuyo dueño ha hecho un contrato la intendencia general militar, y podrá conferenciar a su gusto con los que instruyen el proceso, que residirán en el mismo edificio.

Ya veremos lo que el proceso da de sí. En él

se hará el juicio de residencia al ejército francés, mandado por un mariscal que ha visto ya hundirse dos imperios que habían puesto su confianza en su pericia militar. La causa tendrá gran interés, no solo de actualidad, sino también histórico; pero no pensamos que el procesado tema mucho los resultados de los debates, porque cuenta con buenos protectores. Aun así, es más que probable que la publicidad le perjudique, porque hay hechos de que podrá defenderse con mucha dificultad, aunque haya puesto su causa en tan buenas manos como las del célebre abogado criminalista M. Lachaud.

En el proceso de que hablamos, como en tantos otros de su clase, suele ser preciso que no se sepa la verdad toda, cuando puede perjudicar al país la publicidad de algunos hechos que den a conocer algún vicio inherente a la sociedad que ha de castigar a uno de sus miembros.

Prescindamos de observaciones y concluyamos nuestra carta con algunas noticias sueltas.

Aunque han corrido rumores de estar próxima la evacuación del territorio francés por las tropas prusianas, no es cierto que se hallen tan adelantadas las negociaciones que permitan obtener un resultado tan satisfactorio.

Es verdad que se negocia y que el gobierno de Berlín se muestra complaciente, pero no hay nada resuelto hasta ahora.

Por otra parte, M. Thiers no quiere aceptar ninguna proposición de anticipo de fondos sin que los presupuestos se hallen aprobados y el Tesoro francés pueda presentarse con todas las garantías suficientes para robustecer su crédito público que es la gran fuerza de este país.

Los rumores son por consiguiente prematuros, aunque se decía que la evacuación debería reducirse a tres departamentos.

Se esperan con impaciencia las noticias de España, pues las oficiales anuncian haber concluido la insurrección carlista, aunque las particulares hablan en contrario sentido.

Se dice que el ministro de la Guerra ha hallado inconvenientes para conceder a los hijos del infante D. Enrique de Borbón el permiso para servir en el ejército francés. Ignoramos las razones que tendrá el ministro para obrar así.

15 DE MAYO.

Según la discusión del tratado postal con la Alemania en la Asamblea. El conde de Choiseul, que halla que el convenio concede extraordinarias ventajas a los vencedores, lo ha calificado de vergonzoso.

A pesar de esto, otros oradores han defendido con calor el convenio, el cual es casi seguro será aprobado por la Cámara.

Ayer ha corrido noticias muy alarmantes sobre la cuestión del *Alabama*. A pesar de lo dicho en ambas Cámaras por el conde de Choiseul, se extendió el rumor de que el Senado americano había rechazado la exigencia inglesa de reducir la indemnización a los daños y perjuicios directos, y el *Bolsin* bajó bastante el influjo de estas noticias.

Si, en efecto, se confirmasen estos informes, el caso sería grave; pero no puedo creer que a la ligera provoque el Senado de los Estados Unidos una guerra, y a esto equivaldría una negativa categórica en el sentido indicado.

El proceso del mariscal Bazaine lleva trazas de ser interminable. M. Lachaud, abogado del mariscal, pretende que se necesitarán tres meses para completar el sumario y poder elevar la causa a plenario.

El relator del proceso, el ayudante fiscal coronel Gaillaud, y uno de los edecanes del mariscal, residirán con él en una casa-prisión.

Según un despacho publicado por el *Evening Standard* de esta mañana, la dificultad de entenderse sobre la evacuación anticipada entre el Gobierno alemán y el francés, consisten en que monsieur Thiers no ofrece sino 1,000 millones de francos adelantados por devolución de tres departamentos, mientras que Mr. de Bismark quiere se le adelanten 2,000 antes de ordenar que las tropas prusianas se retiren.

El marqués de Nadailac, prefecto de los Bajos Pirineos, se ha casado al fin de ser el gendarme del Sr. Olzaga y del Sr. Alarcón, nuestro cónsul en Bayona. Harto de las exigencias de estos funcionarios, rehusó el dar la orden de internar al Sr. Calderón, y prefirió presentar la dimisión de su cargo, entregando en el acto la prefectura al secretario.

Aun ignoro si la dimisión de este digno funcionario ha sido aceptada.

Hay un proyecto pendiente de discusión en la Asamblea, que es lo más curioso que se ha ideado contra la libertad de la prensa. Según este proyecto, los periódicos no podrían hablar de ningún incidente parlamentario sin insertar íntegra toda la sesión en lugar preferente, y en caracteres idénticos a los artículos de fondo.

Hoy ha publicado el *Journal Officiel* los nombramientos del marqués de Noailles para ministro en Washington, del conde Gobineau para Suecia, de M. Jules Ferry para Atenas, y del marqués de Gabria para los Países-Bajos.

## CARTA DE BELGICA.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

BRUSELAS, 14 de Mayo.—Hemos llegado al término de la legislatura de este año. A pesar de los muchos proyectos de ley que estaban próximos a ser discutidos, las Cámaras quedaron en suspenso a fines de esta semana, porque es costumbre que no celebren sesión durante el período electoral. Comienza este el 28 del corriente por las elecciones provinciales. Fuera de algunos proyectos de interés puramente material, solo se ocuparán las Cámaras, antes de su separación, de un proyecto de ley de carácter político y que, preciso es confesarlo, tiene el privilegio de excitar las susceptibilidades de muchos liberales. Trátase de las escenas de desorden de que Bruselas fué teatro en el mes de Noviembre último, cuando el burgomaestre de la ciudad, que entre nosotros tiene la dirección de la policía local, dejó de presentarse en actitud bastante

enérgica contra los perturbadores que casualmente participaban de sus opiniones políticas. Fué esta una de las causas principales de la prolongación de los desórdenes. A fin de evitar la reproducción de semejante situación, el ministerio actual ha presentado un proyecto de ley que tiene por objeto encomendar en casos de igual naturaleza la dirección de la policía a magistrados dependientes del Gobierno. De aquí resultará que a despecho de la voluntad del burgomaestre, la policía de la capital quedará a las órdenes del ministerio.

Los liberales dicen que esta innovación lastima las franquicias comunales, privando a las autoridades locales de una de sus primeras atribuciones, el mantenimiento del orden público. Pero a esto se contesta por de pronto, que en tiempos normales el burgomaestre conserva la dirección de la policía, y en segundo lugar que Bruselas se encuentra en una situación especial como residencia del Gobierno y de las cámaras, siendo evidente para todo hombre de buena fe, que las bases de nuestras instituciones no pueden quedar a merced del capricho del burgomaestre de Bruselas. No se duda por lo tanto de que el proyecto ha de pasar por gran mayoría.

Sin duda sabrán Vds. el fracaso completo que han tenido en Bruselas los abates, Moui y Junqua, dos sacerdotes de la secta de los católicos viejos que vinieron a hacer la propaganda en Bélgica, los cuales solo han conseguido ponerse en ridículo. Ha habido en el mes actual muchas peregrinaciones para obtener el restablecimiento de la autoridad del Padre Santo en la plenitud de todos sus derechos: la concurrencia ha sido enorme y ha mostrado una vez más los sentimientos de Bélgica, respecto a los sucesos que han privado al jefe de la cristiandad de su poder temporal.—K.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Mayo de 1872.

Se abrió a las dos y media y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. López Dóriga preguntó al ministro de Hacienda si estaba dispuesto a reformar la disposición tercera del arancel de aduanas, que se refiere al derecho diferencial de bandera.

El señor ministro de Hacienda contestó que no pensaba hacer tal reforma, porque para mantener lo dispuesto tenía poderosas razones.

Se procedió al sorteo de los senadores por provincias, cuyas actas han sido últimamente aprobadas.

D. Enrique Hedia fué elegido miembro de la Junta inspectora de la Deuda.

Se aprobaron algunos dictámenes de la comisión de actas.

El señor conde de Pallares combatió el dictamen de la comisión relativo a su acta de senador.

El Sr. García, a nombre de la comisión, contestó al conde de Pallares, defendiendo el dictamen.

El Sr. Quesada (D. Justo Pelayo) combatió después el dictamen de la comisión.

El Sr. García (D. Diego) le contestó. Rectificaron ambos señores senadores.

El Sr. Alvarez (D. Cirilo) pidió la palabra en contra del dictamen de la comisión.

Se suspendió este debate. Continuó el del proyecto de contestación al discurso de la corona.

El Sr. Herrero (D. Sabino) reanudó su interrumpido discurso en contra de dicho proyecto.

Se extendió en algunas consideraciones acerca del partido conservador y respecto a las tendencias.

El Sr. Sagasta.

Se levantó la sesión a las seis y media.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Mayo de 1872.

A las dos y cuarto se abre la sesión. Se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Sagasta, de frac y guante blanco, sube a la tribuna y lee un proyecto de ley llamando 40,000 hombres a las armas, y otro autorizando al Gobierno para tomar dos millones de reales para salvar a la sociedad, atacada por los carlistas, republicanos y otros partidos.

El preámbulo de este proyecto es un ataque a todos los partidos que entraron en la coalición.

Las formas con que el Sr. Sagasta le lee no son muy parlamentarias, pues con frecuencia se dirige a los bancos de la izquierda, mareando ciertas frases.

No deja de tener gracia esto de autorizar al Gobierno para tomar lo que ya ha tomado y gastado.

Las oposiciones escuchan en silencio la lectura anterior.

El Sr. Balaguer, también de frac, lee el proyecto de contestación al Mensaje de D. Amadeo.

El documento es bastante cursi: en él se habla del negro pendón del absolutismo, de la virgen América, de la perla de los mares y de otras cosas, más propias de una composición poética que de un documento parlamentario.

Se dice también que el Gobierno espera restablecer las relaciones con la Santa Sede, fundándolas en una mejor entendida concordia.

Lo demás de este documento solo contiene lugares comunes, según hemos podido coleccionar, lo que desde la tribuna hemos oído.

Algunos diputados hacen preguntas de interés local.

El Sr. Moreno Rodríguez pregunta si es cierto que se han tomado cuatro millones de la Caja de redención y enganches por el ministro de la Gobernación.

El Sr. Sagasta dice que el ministro de la Gobernación no ha tomado esta cantidad.

El Sr. Moreno Rodríguez pide un estado de las cantidades entregadas por la Caja referida.

Con no muy buenas formas contesta el Sr. Sagasta que eso no es cosa suya.

El ministro de la Guerra promete remitir el estado pedido.

Algunos diputados hacen preguntas sobre las letras del Tesoro protestadas por falta de pago.

Estas preguntas no pueden ser satisfechas, porque el señor ministro de Hacienda, como de costumbre, no se encuentra en el Congreso, donde

solo ha estado una vez para leer los presupuestos. Se da lectura de una proposición pidiendo que se nombre una comisión que examine el expediente de los dos millones.

La apoya el Sr. Romero Giron. Hace la historia de lo sucedido en este asunto. Dice que es un hecho, el que los dos millones en cuestión han sido extraídos de la Caja de Ultramar, para lo cual cita la confesión de los señores Sagasta y Romero Robledo en las sesiones anteriores.

Reuerda el expediente de la contrata de los tabacos, y la conducta del Sr. Moret. Dice que los fondos de la Caja de Ultramar no son propiedad del Estado, sino de los particulares.

Se lamenta de que mientras los inutilizados de Ultramar y los huérfanos de los que allí han muerto defendiendo nuestra bandera no podían cobrar lo que les pertenecía legítimamente, por los obstáculos que la administración les ponía, esa misma administración entregaba dos millones al Sr. Sagasta con simples recibos.

Este se rie, y se sale del salón. Concluye recordando las frases del Sr. Sagasta en tiempos en que era oposición, y en una ocasión semejante.

Contesta el Sr. Romero Robledo. Pinta de una manera pavorosa el estado de España, y dice que para salvar la sociedad amenazada ha necesitado tomar esos dos millones.

Se excusa de no haber seguido las formalidades que la ley previene, por miedo de descubrir a los conspiradores, que el Gobierno estaba sobre la pista de la conspiración.

Al oír esto algunos individuos de la izquierda protestan.

El Sr. Ruiz Gomez pide la palabra. Concibe el Sr. Romero Robledo pidiendo a la mayoría que no admita la proposición, porque en cuestiones de honra nadie puede poner en duda la de los ministros.

Habla también el ministro de Ultramar, y echa el muerto a los filibusteros, diciendo que no había más remedio que perder a Cuba o ganar los dos millones.

El Sr. Ruiz Gomez pretende terciar en el debate, pero el presidente se lo impide con grandes caparillazos.

Rectifica el Sr. Romero Giron. Rectifica también el Sr. Romero Robledo, y acusa de calumniadores a los periódicos radicales y republicanos.

Para alusiones personales pretende hablar también el Sr. Moreno Rodríguez, pero la campanilla del presidente se lo impide.

El Sr. Becerra explica algunos actos del tiempo en que fué ministro.

Los diputados de la mayoría que durante la discusión habían salido de la sala, entran precipitadamente al oír la campanilla que los llama a votar.

¿Estarán enterados? Como era natural, se desechada la proposición por 126 votos contra 70.

Las oposiciones salen de la sala de sesiones y dejan sola a la mayoría.

Se entra en el orden del día.

El Sr. Riego defiende las actas de Ecija. En el salón solo hay unos 15 ó 20 diputados de la mayoría.

Suspendida la discusión por haber pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión a las seis y media.

## PARTE EXTRANJERA.

El asunto gravísimo del *Alabama* ocupa toda la atención de los ingleses, y aunque nosotros tenemos asuntos propios que nos interesan sobremanera, no podemos dejar de poner a nuestros lectores al corriente de lo que pasa. Sobre esta cuestión, pues, dice lo siguiente un periódico:

Según estaba anunciado, el lunes último diearon lord Granville a la Cámara de los Pares y el Sr. Gladstone a la de los Comunes, toda clase de explicaciones sobre el estado de la negociación con América. Resulta de ellas que el Gobierno inglés no ha cambiado ni por un momento la actitud que tomó desde el principio respecto a las reclamaciones por daños y perjuicios indirectos, y que actualmente está sometida al Gobierno americano una nota inglesa respondiendo a una proposición del gabinete Washington.

Esa nota parece que ha merecido el asentimiento del presidente Grant, quien la ha comunicado confidencialmente al Senado, y podrá servir de base a posteriores negociaciones cuyo resultado, al menos así lo espera el Gobierno inglés, será no solo satisfactorio, sino honroso para entrambos países.

En vista de esta situación, las Cámaras han acordado, a petición de los ministros, abstenerse de toda discusión sobre este asunto.

Despachos de Washington publicados por la prensa de Londres dan a entender el contenido de la nota que se refirieron el Sr. Gladstone y lord Granville. Esa nota propone añadir al tratado un artículo para que las dos naciones se obliguen mutuamente a limitar a las pérdidas directas, las reclamaciones de indemnización. Esta propuesta ha sido admitida en principio por los Estados Unidos, y desde luego retiran sus reclamaciones por daños y perjuicios indirectos.

Ha causado sensación en Francia que los condes de Paris asistiesen al banquete de M. Thiers, y que el duque de Chartres salga a continuar su servicio en la Argelia.

Nueve individuos de los quince que componen la comisión de la Asamblea francesa sobre aranceles, cuyo dictamen ha sido presentado a la Cámara, opinan que el impuesto sobre los textiles y sobre las primeras materias es ocasionado a introducir la más grave perturbación en los intereses económicos, industriales y comerciales de Francia.

Dice *La Epoca*: «El *Memorial Diplomatique* dice ser inexacta la noticia que había circulado de un ultimatum dirigido al bey de Túnez por la Prusia. Es cierto que una casa alemana tiene sobre Túnez un crédito de cinco millones de francos que no ha sido comprendido en el arreglo de la deuda tunecina acordado por la comisión internacional. La petición de esa casa de ser admitida a gozar para su crédito de los beneficios concedidos a los otros acreedores, ha sido apoyada por el Gabinete de

Berlin; pero esto no ha ido más allá en sus gestiones.»

De los presupuestos presentados por el Gobierno alemán al Reichstag para el año económico próximo, resulta la cifra igual de gastos e ingresos de 115.842,377 thalers, presupuesto mucho más reducido que el del año actual.

Los cañones capturados a Francia por los alemanes van a tener un uso más pacífico que antes. El emperador los ha regalado a varias comunidades religiosas, para que los conviertan en campanas para sus iglesias: veinte iglesias de la provincia del Rin han sido dotadas de ellas. La catedral de Colonia recibirá 25 toneladas; y la de Francfort 12 del metal de dichos cañones. Este metal será fundido en Colonia en una campana, la mayor de toda Alemania, y pesará más que la de San Esteban de Viena, que es de 20 toneladas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE MAYO DE 1872.

## TENDENCIAS AL CISMO.

Adviértese desde algún tiempo en los periódicos progresistas cierta tendencia hacia innovaciones gravísimas en las relaciones de la Iglesia con el Estado, que si llegaran a realizarse no serían ya la libertad de cultos, sino la creación de una política nueva,—no nos atrevemos a llamarla Religión,—semejante a la que ejercen los *popes* de Rusia y los Presbíteros anglicanos de la Gran Bretaña. Nosotros nos hemos desentendido de los síntomas que de vez en cuando observamos en este sentido, considerándolo solo como un vago deseo de la secta anti-católica, imposible de realizarse jamás; pero la idea toma cuerpo, vienen excitaciones de Italia, y ya un periódico la ha expuesto sin rebozo en un artículo de fondo.

Verdad es que el periódico aludido no es de los más importantes en el partido; porque con sus multiplicadas evoluciones ha logrado perder la influencia y autoridad de que en otro tiempo gozara; más esto no quita que la idea se haya indicado, esogiéndola tal vez este diario para ver cómo es recibida y poder en caso conveniente plegar velas por algún tiempo sin daño de los demás.

La idea no es ciertamente nueva. Ya en 1865, cuando la unión liberal reconoció el reino de Italia, sucesos que fué el principio de los que han venido después, se habló algo de iglesia nacional, y aunque se hizo algo más que hablar, dispensando protección y halagando a un desventurado presbítero, que se atrevió a presentarse frente a frente de todo el Episcopado y de toda la Iglesia católica.

Luego, habiendo logrado la unión liberal su objeto político, y viendo con alguna espanto la oposición, enérgicamente manifestada por todas las clases del país, abandonó aquel proyecto, y al infeliz Sacerdote que le había secundado, el cual se refugió por entonces en el regazo de su bondadoso Prelado.

Desde la revolución acá, el Gobierno no ha pensado, por lo que toca a los asuntos religiosos, más que en destruir la organización católica, creyendo acaso que otros cuidarían de edificar el cisma. Expulsión de los religiosos, supresión de congregaciones piadosas, clausura de los seminarios, carácter político atribuido a los prebendados de las catedrales, destrucción de la familia cristiana, y otras medidas análogas, tomadas por los sucesivos gobiernos revolucionarios, capaces hubiesen sido de desarraigar al Catolicismo de nuestra patria, poniéndola a disposición de los herejes y oímáticos, si la fé católica no fuese uno de los elementos constitutivos y esenciales de nuestra nacionalidad.

La protección que para la Iglesia católica se consignó en el Código fundamental revolucionario, sólo ha servido hasta el presente para esquivarla, cobrando el Gobierno la contribución que para mantenerla pagamos los fieles, y empleándola en cosa asaz distinta, impidiendo, con vanas esperanzas y falsas promesas, que el pueblo arbitre otras maneras de cumplir el deber que tenemos para con Dios de contribuir a su culto, dejando vacantes las Sedes episcopales, negándose a dar el llamado *pase* a las bulas de nombramientos hechos por Su Santidad, y pretendiendo que los Obispos obedezcan en el desempeño de su sagrado ministerio las órdenes del poder civil.

Diffícilmente hubiera podido hacer más el Gobierno en favor del cisma, no declarándose el mismo cismático y perseguidor de la fé ortodoxa y de la unidad católica; pero, gracias sean dadas a Dios, el cisma no ha podido constituirse.

Llamados casi oficialmente vinieron algunos cismáticos extranjeros a abrir sus escuelas y capillas en nuestras ciudades, y a repartir libros en nuestras aldeas: tenían dinero en abundancia: actividad y atrevimiento no les faltaba: eran tratados por las autoridades con una benevolencia protectora que contrastaba con la desconfianza y la ira con que miraban al Clero católico: hasta se les dieron algunos templos de que se nos había despojado a nosotros, y pretendiendo que los admitiésemos en nuestros cementerios.....

Sin embargo, al poco tiempo han debido cerrar las capillas, malvender el menaje de las escuelas y abandonar el campo. ¿Qué les ha faltado? De parte de la revolución nada; de parte del pueblo todo.

Viendo que los españoles jamás querían llamarse protestantes, pensóse en crear una



iglesia nueva que conservase las apariencias de católica y halagase al pueblo con el nombre de nacional y la *baratura* del culto. No recordamos ya cuántos ensayos se han practicado en diferentes provincias para atraer á esta idea á pueblo y á Sacerdotes; de algunos nosotros hemos dado cuenta. Se fundó un centro de acción y de propaganda en Sevilla, otro en Córdoba con el título de iglesias evangélicas; fundóse otro en Extremadura con un nombre compuesto de muchos nombres, muy propio para indicar la confusión de ideas que había en la mente de sus autores: desde esta corte hizo no sabemos cuántas convocatorias al Clero el desgraciado Presbítero que tres veces se ha retractado y otras tantas ha vuelto á su mal camino. También ha sido inútil todo. En vano los periódicos ministeriales dispensaron protección y elogios á estos pocos Curas, tocando todas las trompetas de la fama en favor suyo, al mismo tiempo que difamaban con las calumnias más atroces y escandalosas al Clero católico. Los mismos Clérigos suscritos á esos periódicos, con cuyo concurso se contaba desde antes de la revolución, se negaron á prestarlo; y alguno que vino á Madrid desde los extremos de la Península, ya comprometido con la revolución, se volvió avergonzado al ver la gente con que debía tratar.

A todo esto el Gobierno callaba, pero lo veía con complacencia, y secretamente protegía el movimiento, si hemos de juzgar por el lenguaje de sus periódicos y la conducta de muchos de sus agentes.

Si hubiese habido en España alguna disposición para el cisma, habríase manifestado claramente en la cuestión del juramento. Cualquiera que haya leído la historia del siglo pasado, sabe la herida que recibió la Iglesia en Francia por una cuestión parecida. El Clero se dividió en juramentado é injuramentado, siendo numeroso y contando con varios Prelados el de ambas clases; y el cisma, que se presentó desde luego potente y asqueroso, llegó á convertirse por parte de muchos juramentados en infame apostasía. Entre nosotros esta medida ha producido confesores, y acaso mártires, que honrarán la generación presente; pocos Sacerdotes han jurado, y de estos una gran parte lo han hecho de buena fé, no advirtiéndole la trascendencia del acto, y antes de saber la voluntad y parecer de los Obispos, como lo demuestran las valerosas retractaciones que de varias partes se han enviado á las autoridades. Los Sacerdotes realmente adheridos al nuevo orden de cosas y dispuestos á seguir á la revolución no tocan á uno por diócesis.

Aquí el Gobierno, con intención ó sin ella, ya hacía más que manifestarse pasivo. La pena del hambre á que condenó á los Prelados y al Clero en general que no quiso adherirse, es una pena bien positiva, pero que no ha producido el resultado que sin duda algunos esperaban.

Después de esto no quedaba á los partidarios del cisma más que renunciar á sus impías pretensiones, ó lograr que el Gobierno se declarase paladinamente por ellos; y habiendo adoptado el segundo extremo del dilema, no puede negarse que algo consiguieron.

Entre las órdenes emanadas del Gobierno supremo hay algunas que parecen dictadas por la reina-papisa de Inglaterra, con la diferencia de que en cuanto á la forma guardan todavía menos miramientos.

Pero el asunto en que esta tendencia se ha descubierto más, y en que el cisma llegó á formalizarse, fué la cuestión del vicariato general castrense. Nuestros lectores están enterados de todo el curso que siguió este desdichado asunto hasta convertirse el ministro en una especie de sacerdote, señalando los lugares en que se habría de celebrar misa. La firmeza de los Prelados ordinarios, la fidelidad de los Sacerdotes del ejército, el catolicismo de la mayoría de los oficiales y soldados, y el disgusto del pueblo, han inutilizado también este esfuerzo de los malos católicos, obligando al Gobierno á declararse francamente enemigo de la Iglesia, ó á retractarse de lo hecho; afortunadamente ha hecho lo segundo.

Mas, el partido del cisma no cesa de trabajar para conseguir sus perversos fines y aprovechará cualquiera oportunidad que el curso de los sucesos le ofrezca, para plantear la cuestión de nuevo y con más bríos. Cuando se presentará esta oportunidad? Tal vez no tarde mucho tiempo; tal vez se crea que ha llegado ya. Así lo indica el tono de ciertos periódicos, según hemos dicho al principio de este artículo: así lo dice en el suyo sin ambages de ningún género el diario progresista á que hemos aludido.

El cual después de copiar una correspondencia lamentable dirigida desde Roma á Florencia y publicada por la *Nazione*, la comenta y dice:

«Esta es la hora de que se arregle la eterna cuestión del Clero, que una excesiva benevolencia por parte de España y el continuo temor de la inoportunidad y falta de conveniencia han hecho aplazar hasta este momento. Hoy es oportuna la ocasión y la conveniencia inmediata... primado hay en España que podría regir la Iglesia nacional, y la cosa no iría peor por eso... Un sclero dependiente de un Arzobispo de Toledo sería seguramente mucho más español que romano, y practicaría tan solo el Evangelio, que es doctrina de paz y de amor, en vez de vestir el uniforme militar y salir á campaña.»

Júntense estas palabras de un diario ministerial con las que dijo hace pocos días en el Senado cierto senador, y véase si la situación en que nos encontramos no es de las más críticas.

Fracasarán una vez más los esfuerzos de los impíos, pero á los católicos nos toca orar y prevenirnos.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Incomunicado con Madrid el cuartel general del duque de la Torre, corrían ayer los más graves rumores relativos á descalabros de sus tropas. Lo que con más insistencia se aseguraba es que la división del general Letona había salido muy mal librada en un serio encuentro con los carlistas.

La oficina *Correspondencia* se preparaba anoche á dar explicación á estas noticias, diciendo:

«El duque de la Torre llegó á Durango casi al

mismo tiempo que la división Letona; y cuando era opinión general que los carlistas harían alguna resistencia, puesto que se venía asegurado que se fortificaban y contaban con grandes elementos de resistencia, los carlistas, sin embargo, no se dignaron esperar, y solo algunos rezagados parece que cruzaron varios disparos con la vanguardia Letona. Esto dio lugar, según se cree, á que, con referencia á viajeros, tal vez carlistas, fugitivos de Durango, se digiera en San Sebastián, y de allí se comunicara por telégrafo á Madrid, que había habido un encuentro que duró dos horas, resultando pérdidas por ambas partes. Esta última noticia, circulada anoche, no ha sido confirmada por dato alguno autorizado.

—El capitán general de las Provincias Vascongadas ha participado esta tarde que ha tenido noticias, por el correo de Durango y otros papeles, de que el general en jefe había salido de dicho punto para Zornoza, con objeto de cruzar el valle de Araya, dirigiéndose á Villaró. Que en la mañana de antaño tuvo lugar un encuentro con la brigada de vanguardia del general en jefe, desalojando á los carlistas de sus posiciones, habiendo empleado la artillería, que les causó bastantes bajas, siendo escasas las de la tropa del Gobierno. La acción se retiró, una parte hacia Elorrio y otra hacia Ochandiano y Aramayona. Las comunicaciones todas con el general Serrano estaban interrumpidas.

El mismo periódico publicaba las siguientes noticias:

«El duque de la Torre ha formado una columna compuesta de migueletes, carabineros y otras fuerzas, al mando de los coroneles marqués de Ahumada y Queipo de Llano. Esta columna ha debido remontar ayer en Bilbao, poniendo en comunicación directa y fácil á dicha plaza con el cuartel general.

—Ayer se presentó una partida carlista en Fortuna, provincia de Murcia, que era perseguida por la Guardia civil.

—El jefe de partida Chiscano, que se puso al frente del pelotón formado en Mijadas, Cáceres, parece que al salir del pueblo llamado El Escorial, tuvo la desgracia de caer del caballo y fracturarse una pierna. Es probable que por esta razón haya caído ya en poder de la autoridad. Chiscano es hijo de un barbero de Villanueva, y muy conocido por aquel país. Se supone que él debía ponerse al frente de una numerosa partida de carlistas de la sierra de Guadalupe, donde el elemento abunda, si bien había quedado un tanto atemorizado porque sus principales jefes fueron ya presos y se hallan encusados en la cárcel de Cáceres.

—La facción Carasa, que andaba por Navarra, y que era perseguida por cuatro columnas combinadas, ha dejado esta provincia, marchando por San Vicente, con dirección á Roitegui por el puerto de Santa Teodosia, internándose en Alava.

—Hasta la hora de entrar en prensa nuestro número, el Gobierno no había recibido más noticias del teatro de la guerra, que las que dejamos publicadas.

#### El Diario del Pueblo dice:

«Esta tarde se ha dicho que la división del general Letona ha sido atacada cerca de Ochandiano por cuatro divisiones carlistas, no habiendo quedado muy bien parada. Dicese que el combate ha sido sangriento, pues sólo en este pueblo han entrado cinco carros y el coche-correo con carlistas heridos.

—Nada nos ha dicho el Gobierno de una partida carlista que se ha levantado en la provincia de Burgos, partido judicial de Villacayo, y que, según hemos oído asegurar, desarmó á la fuerza de la Guardia civil de aquella comarca.

—Anteayer de madrugada pasaron por Valladolid, deteniéndose pocos momentos en la estación del ferrocarril, dos baterías de artillería de montaña que iban á incorporarse al ejército del Norte.

La *Política* se hace cargo de las noticias que circularon ayer y da algunos pormenores de origen oficial:

«Hasta las once, dice, no ha recibido el señor ministro de la Guerra el parte oficial de la acción que ayer sostuvieron las tropas de la división Letona con los carlistas, en su marcha desde Durango á Zornoza, suceso de que hablamos en otro lugar.

Dicho parte confirma, según parece, la noticia de la muerte del jefe que mandaba á los sublevados, antiguo comandante de la guerra civil, así como el número de bajas sufridas por la tropa, que pasan de 50, entre ellos dos jefes heridos.

El combate, que fué recio, duró dos horas; pero el general Letona operó al fin su reunión con el duque de la Torre, cuyo cuartel general está en Zornoza. Bilbao se halla, pues, á cubierto hace dos días de todo golpe de mano.

—Ayer se dijo á última hora, aunque hoy no lo confirma la *Gaceta*, que al dirigirse la división Letona de Durango á Zornoza, fué tiroteada por las fuerzas que coronan las alturas de aquel trayecto, resultando del encuentro pérdidas sensibles de ambas partes, figurando entre las nuestras las de un teniente coronel y un comandante, y entre las de los carlistas la del jefe que los mandaba.

Anteriormente á este hecho se sabía que el duque de la Torre había llegado á Zornoza, donde piensa fijar su cuartel general, con objeto de batir las partidas que amenazan á Bilbao.

El *Universal* escribe las siguientes graves líneas:

«Dicese que las noticias carlistas son hoy alarmantes.

—Los desastrosos extratrigos del general Serrano han ocasionado ya dos resultados: que él no encuentre nunca un faccioso, y que los facciosos encuentren fuerzas abandonadas, en número muy inferior al de ellos.

Tal ha sucedido, según se cuenta a última hora, al general Letona, cuya división ha sufrido un revés en los montes de Mañaria, donde era esperado por los carlistas que ocupaban formidables posiciones.

Nada más encontramos digno de especial mención en los periódicos de anoche. Esta mañana dice *El Eco de España*:

La misma incertidumbre que reina respecto al paradero de D. Carlos se nota en cuanto al éxito del encuentro habido entre las fuerzas carlistas de Vizcaya y la brigada que manda el general Letona.

El combate fué sangriento y la resistencia tenaz. El general Letona logró después de dos horas de fuego reunirse con el duque de la Torre, cuyo cuartel general está en Zornoza.

Dicho parte confirma, según parece, la noticia de la muerte del jefe que mandaba á los sublevados, antiguo comandante de la guerra civil, así como el número de bajas sufridas por la tropa, que pasan de 50, entre ellos dos jefes heridos.

La facción que ocupaba á Durango era la de Cuevillas y Cengotita-Bengoa, fuerte de 24,000 hombres. Todas las fuerzas carlistas, reunidas de Vizcaya, se estiman en 6,000 hombres, de los cuales solo 5,000 están armados.

Los carlistas han evacuado á Durango, comprendiendo las desventajas de esperar encerrados en una población á un ejército que lleva poderosa artillería. Parte de las fuerzas se han dirigido al encuentro de la división Letona, y una columna de 2,000 hombres dicese que ha entrado en Navarra, hallándose en Salvatierra.

En carta de Vitoria se dice hoy que en la madrugada de ayer estuvieron los carlistas á racionarse en las casas de Santa Isabel, donde está situado el cuartel general de dicha ciudad, y en el pueblo de Arriaga, puntos distantes medio kilómetro y kilómetro y medio respectivamente de Vitoria.

La noticia produjo la alarma que era consiguiente en la capital. El capitán general, el segundo cabo, las tropas y los voluntarios de la libertad permanecieron á la defensiva, tal vez por no contar con elementos suficientes para salir al encuentro de los carlistas ó bien porque ignoraban la importancia de la facción que con tal audacia se presentaba á las puertas mismas de la capital.

Del *Imparcial* copiamos los siguientes párrafos:

«Nuestro corresponsal de Puente la Reina nos dice con fecha 14 que el día anterior, muy de madrugada, salieron de aquella ciudad, contra la facción Carasa que había pernoctado á tres kilómetros de la misma, seis compañías de Alacala al mando del teniente coronel Navascués. El general Moriones había llegado á Puente, y á las diez horas había vuelto á salir.

Me han asegurado, dice el corresponsal, que ayer á mediodía las guerrillas de Navascués tiraban la retaguardia de la partida facciosa, y que sobre la una de la tarde tomaron los carlistas el montecillo de Riezu, insultando desde allí descaradamente á nuestros soldados.

Hoy, continúa el corresponsal, por las noticias que recibo, echo de ver que Ruiz Zorrilla con su columna y la de las Navas, guardan las entradas de la sierra y el paso de las Amezuas, mientras que las otras dos columnas Moriones y Navascués, tienen á la vista al enemigo entre Abarzuza, Lezaun, Iturgoyen y Riezu, lo que me hace creer que tendrán un choque de un momento á otro; pero será un choque que concluya la facción?

Esta es la duda, porque si bien se ve á estos pueblos algún tanto cansados de las fatigas de quince días de campaña, y acordándose del perseguido trato que les dieron, y aunque saben que las casas de la administración pública están exhaustas y próximo el día de hacer un reparto general de contribuciones de guerra para cubrir las atenciones y exigencias de las columnas y partidas que sobre el país viven, se les oye, sin embargo de esto, públicamente decir: que han sido vendidos, pero no vendidos; que si se presenta un general de los suyos que inspire confianza y sepa organizarlos, se presentarán de nuevo en campaña, seguros de vencer á las tropas de Amadeo; que estos gobiernos no representan otra cosa que la inmoralidad en la administración y en la política; que el cesarismo insolente de la gente de colores es irritante, y que no puede haber un español que no vea con asco eso que los impíos llaman conquistas de la gloriosa revolución, y por consiguiente, que declararán siempre la guerra á reyes que ocupan el trono prescindiendo de Dios y apoyándose en ese principio perturbador que llaman soberanía nacional.

Así se expresa la inmensa mayoría de los navarros; y ante estas declaraciones, y otras que no son para explicadas en ningún idioma, ¿podremos, con razón, esperar una paz duradera? Aquí, por de pronto, nadie entregó las armas al presentarse á indulto, y lo que es más, ni se las han pedido.

—La partida Amilibia, que continúa sus correrías por los montes, poniendo á contribución á las gentes del campo, que diseminadas en sus caseríos, tienen que atender á la manutención de los rebeldes, es perseguida por la columna de Luchana, que opera por la parte de Elgoibar.

—El batallón de Mendigorria, que se hallaba en la frontera, debió volver el martes último para operar en la parte alta de la provincia de Alava contra la partida de Ayastu, que continúa vejando á los pueblos, y especialmente á Mondragon, Arechavala, Escoriaza y Salinas.

—Sabemos por conducto que nos merece crédito, que las facciones extendidas el día 10 por los montes de Ollarzun hasta Arrigorriaga, formaban un núcleo de más de 7,000 hombres. Parece que salieron del expresado monte en dos grupos, quemando los postes telegráficos en una gran extensión, así como las barreras, traviesas y material de madera de algunas estaciones.

—El alcalde de Churrua, según *El Noticiero* de Murcia, comunicó el martes que el mismo día pasó por cerca del pueblo un grupo de 200 infantes y 13 caballos. Esta es sin duda alguna la facción que capitaneaba Martínez y que acaba de ser batida.

—Según *El Buzo*, las fuerzas carlistas en Vizcaya ascienden á 6,000 hombres, de los cuales 5,000 parece que están armados y 1,000 que esperaban armarse en breve.

—Una carta de Vitoria fecha 14, que tenemos á la vista, dice que los cabecillas Velasco y Barona están en Foronda (á una legua de Vitoria) con 2,000 hombres; el llamado Calle, con 400 al lado de Alsásua, y otro cabecilla, cuyo nombre no indica, con otros 2,000 hombres, también de la parte de Alsásua.

—La vía y comunicación telegráfica interrumpidas en el kilómetro 503, entre Vitoria y Salvatierra, han sido restablecidas. El daño se había causado sobre el puente de Oreña, tirando cuatro ralis al río destruyeron el coronamiento de la derecha del expresado puente.

—Una partida carlista de unos 80 hombres ha destruido y tirado sobre la vía los postes telegráficos comprendidos entre los kilómetros 506 y 504, entre Salvatierra y Vitoria.

—Según noticias que consideramos autorizadas, anteayer se ha verificado un combate sangriento entre la vanguardia del ejército de Vizcaya y la facción en Mañaria, media legua de Durango y una media de Ochandiano. En este punto entraron anteayer cuatro carros y el coche correo, llenos de heridos facciosos.

Dicese que la acción fué muy reñida, habiéndose visto acometidas las tropas por distintos puntos.

—Extractamos á continuación lo que escribe *La Paz* de Murcia, según lo cual, el alcalde de Fortuna participó el martes por la mañana haberse presentado en las inmediaciones una partida carlista, que constaba de 60 hombres, habiendo dispuesto que salieran fuerzas á perseguirla.

Los voluntarios de la libertad, con el alcalde á la cabeza, la alcanzaron en Rambla Salada, en casa de D. Francisco Alarcon, donde la partida se hizo fuerte y fué necesario media hora de nutrido fuego para hacer que se dispersara, causando un muerto y siete prisioneros, entre estos el general Martínez, el teniente coronel de reemplazo D. José Navarrete y tres jefes más, y cogiendo un carro, dos caballos, armas y municiones.

La mayor parte de las personas que componen esta facción salió de Murcia al anocher del lunes. En Churrua pidieron armas y se les unió un dependiente del cabecilla.

Además del que murió en la refriega, se dice que también quedó herido de gravedad una vecina de la casa en que se refugiaron, y por noticias de Cieza se sabe que había dos heridos más.

El plan de los sublevados parece que era recoger los adictos comprometidos para caer el martes por la noche sobre Orihuela y verificar en dicha ciudad un levantamiento de importancia. En Orihuela se han hecho prisiones de personas procedentes de Murcia.

—Como habíamos anticipado, el gobernador militar de Pamplona, Sr. Ruiz Zorrilla, ha sido encargado de una brigada, con la que después de llegar á Estella recibió orden de dirigirse á Alsásua, en cuyo punto debe hallarse en la actualidad.

El mismo periódico y todos los ministeriales, publican además la siguiente noticia:

«*Navarra*.—Una facción de 90 hombres, de ellos 14 curas, al mando de Aguirre y Olo, ha aparecido á corta distancia de Pamplona, habiendo salido en su persecución fuerzas del ejército. Otra facción de 80 ha aparecido en el valle de Lama y se dirige á las Amezuas.»

Hé aquí las noticias que hoy publica la *Gaceta*:

«*Provincias Vascongadas y Navarra*.—Por los partes de ayer del general en jefe, se confirma el combate que ha tenido lugar el día 14 en los desfiladeros de Mañaria, entre la división Letona y las facciones de Amilibia y otros cabecillas, en número de más de 3,000 hombres, los cuales ocupaban aquellas fuertes posiciones de que han sido desalojados por nuestras tropas, teniendo el enemigo 20 muertos, un número de heridos que se ignora, y cogiéndoles algunos prisioneros: por nuestra parte hubo un soldado muerto y unos 40 heridos, entre ellos un jefe y tres oficiales. Esta facción se ha fraccionado, marchando una parte de ella hacia Elorrio y otra en dirección á Ochandiano y Aramayona, entrando en el primero de estos puntos un grupo de 300 carlistas de los dispersos en Mañaria, y presentándose después en las inmediaciones del mismo pueblo el grueso de la facción, que tomó la dirección de Guipúzcoa antes indicada.

La división Letona ha emprendido una rápida persecución sobre el enemigo, y el general en jefe con la primera división y el resto de sus tropas operaba combinadamente y en comunicación con el comandante general de Vizcaya.

La facción Carasa, perseguida por las columnas de las órdenes del general Moriones, ha penetrado en Alava, habiendo pasado en su marcha por el puerto de Santa Teodosia.

Los cabecillas Aguirre y Hoyos con unos 90 hombres, entre ellos 14 Curas, y otra partida de menos número que anda por el Valle de Lana, cuyas facciones se han separado de la de Carasa, son perseguidas por algunas columnas, habiendo salido de Pamplona fuerzas para hacer más eficaz la persecución.

El número de los presentados á indulto en esta provincia desde el día anterior asciende á 64, contándose en su número un Cura y un cabecilla.

*Cataluña*.—Nada se ha dicho de las pequeñas facciones de este distrito desde los partes publicados el día anterior.

*Aragón*.—Se han acogido á indulto en Lanaja algunos de los que componían la facción de Monclús, huyendo el jefe y presentando los indultados caballos y armas.

*Castilla la Vieja*.—En Váscos (Palencia) fué anteayer batida por la Guardia civil que venía en su seguimiento una pequeña partida facciosa, apresado al cabecilla Pedro Martín Fernández y á su segundo Ambrosio de los Ríos, quedando dispersada la partida y herido el primero de los cabecillas. Se les ha cogido dos yeguas, algunas armas y otros efectos. No hay noticia de que en el resto del distrito ocurra novedad.

*Castilla la Nueva*.—La facción Bermúdez se supone dividida, y en dirección á Santa Bárbara alguna de su gente.

Otro grupo de la de Moya, que batió el teniente coronel Pastor, anda también en dispersión.

*Extremadura*.—La partida carlista de Chicarro, mandada ahora por Carlos Contreras, ha contramarchado atravesando el Guadiana, y ruye acosada por las columnas que la persiguen. No ocurre novedad en los demás puntos de la Península.

#### RECTIFICACION.

En el extracto de los telegramas sobre el movimiento carlista publicado en la *Gaceta* de ayer, en la parte referente á Navarra, se dijo que entre los acogidos á indulto había 30 Curas, en vez de decir dos.

En nuestra última hora de ayer dábamos noticia del general y vivo interés que había despertado entre los hombres de todos los partidos, sin excepción, la suerte de los señores Martínez Viñale y Navarrete, hechos prisioneros cerca de Fortuna, en Murcia, y de las activas gestiones que se hacían para obtener el indulto.

La mayor parte de los periódicos, animados de los nobles sentimientos que son propios de corazones generosos, y obedeciendo á las consideraciones que surgen de las circunstancias especiales en que vivimos y de los antecedentes de la actual situación política, unen su ruego al de la comisión que se formó ayer para ir á Palacio á solicitar el indulto y al de las corporaciones y multitud de particulares, que de palabra, por cartas y por telégrafo piden al Gobierno gracia para los prisioneros carlistas de Fortuna. ¡Laudable proceder, que no pueden menos de aplaudir y agradecer todos los hombres á quienes las luchas políticas no hayan petrificado el corazón!

Pensemos todos en la mucha sangre que se ha derramado en España en las luchas intestinas; pensemos en el número crecido de hombres políticos de todos los partidos que deben su vida á la clemencia de Gobiernos pasados ó al amparo que en momentos angustiosos les dispensó un amigo del Gobierno, quizá un individuo de este; pensemos en el escaso resultado que en otras épocas ha producido el rigor; pensemos también en las circunstancias del hecho por que han sido presos los Sres. Martínez Viñale y Navarrete, militares ambos, es verdad, pero que no ocupaban puestos de confianza del Gobierno.

Lo que acabamos de indicar y mucho más han dicho al Gobierno y á D. Amadeo los comisionados para solicitar el indulto. Algunos de ellos tomaron una parte muy principal en la revolución de 1868 y en las que le precedieron desde 1866, y aprovechándose de esta circunstancia recordaron á los Sres. Sagasta, Malcampo y otros los esfuerzos que juntos hicieron para derribar un trono, y las consecuencias que hubieran sufrido á haberse cumplido la ley ó ejecutado las sentencias de los tribunales.

Hé aquí ahora lo que dice *El Eco de España* acerca de la entrevista de la comisión de diputados y senadores con D. Amadeo, celebrada anoche á las nueve y media:

«Llevó primero la palabra, dice, el contraalmirante Sr. Beranger, y en breves y sentidas frases pidió á D. Amadeo el indulto para el general don Romualdo Martínez Viñale. D. Amadeo en voz baja hizo algunas preguntas al Sr. Beranger sobre la situación anterior del general prisionero.

«Después habló el Sr. Gisbert haciendo extensiva la petición de indulto al teniente coronel don José Navarrete, igualmente prisionero carlista; y por último el Sr. Dumato con voz entera, con ademán resuelto, con gran respeto pero con gran verdad, dijo que dudaba que se pudiera condenar á muerte por delitos políticos en un país donde tantos jefes y oficiales han tomado parte en movimientos revolucionarios de diversa índole.

«Don Amadeo acabó por decir que consultaría con sus ministros; y sin más accidentes se retiraron los señores diputados y senadores que formaban la numerosa y respetable comisión.

«El Sr. Beranger tuvo mucho cuidado en decir que solo por un acto de humanidad, y para salvar la vida de españoles dignos, aunque extraviados, se habían asociado á la petición de indulto diputados y senadores de diversas opiniones políticas.»

*La Política*, que en dos ó tres partes habla de la prisión de los Sres. Martínez Viñale y Navarrete, de las gestiones que habían hecho en favor de los mismos varias personas, una de ellas el Sr. Valorino, ex-senador por Murcia, que fué el primero en tener noticia de la prisión, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Tan luego como el generoso Topete tuvo noticia de la prisión del contraalmirante Martínez, fué anoche á ver á los ministros de Guerra y de Marina y á pedirle gracia de la vida para los prisioneros.

Igual paso han dado esta mañana cerca de todos los ministros los señores de Marina residentes en Madrid, y esta tarde se disponía á hacerlo una comisión de diputados de todas opiniones. «Los carlistas depongan las armas ó sean batidos con ellas en la mano por nuestras tropas, pero que no se derrame sangre en ejecuciones políticas, es el voto de todos los hombres generosos que aborrecen las discordias civiles.»

Un corresponsal particular nos dice de París:

«Cada día se habla ménos en París de la insurrección carlista, porque la evidente falsedad de las noticias que nos comunica la *Agence Havas* y la exageración manifiesta de los corresponsales, han bastado al público.

Además, la opinión pública está ya formada: sea cual sea el resultado de la lucha, se creen contados los días de la situación actual, que entrará en Seila para caer en Caribdis.

La reconciliación entre los tres grupos que forman la facción amadeista se cree imposible, por más que se habla de un Gabinete Santa Cruz, destinado á reunir mayoría en torno de los proyectos de suspensión de garantías, y nadie cree en los círculos políticos de París que una sola de las tres agrupaciones que sostienen á Don Amadeo sea capaz pujante para consolidar su poder.

Hasta ahora, á pesar de tanto cantar victoria, no se sabe hayan entrado en Francia arriba de unos veinte oficiales, y entre ellos, salvo Rada y los Recondos, no se habla de ningún jefe de viso.

Cartas que recibimos de la frontera, y el conocimiento que tenemos de la opinión pública, nos permiten asegurar, sin partido preconcebido, que los carlistas refugiados serán acogidos en Francia con viva simpatía por la generalidad de los habitantes.»

Entre los periódicos de Cataluña encontramos muchas noticias respecto á la insurrección en el Principado.

De Girona con fecha 14 del corriente, dicen á *La Independencia*:

«Hace dos ó tres días que una partida de 200 hombres y otra de 50 estuvieron en el pueblo de San Julian de Ramis, situado á la derecha de la carretera de esta ciudad á Bahiolas, pasando después á la Bolla. La segunda de dichas partidas, según mis informes, iba perfectamente equipada y su jefe, un tal Costa, pagaba á los suyos nuevos reales diarios.»

«Hoy reina bastante agitación en esta capital, porque á más de la noticia que os doy en primer término se asegura con grandes visos de fundamento que los carlistas han entrado en la importante villa de Santa Coloma de Farnés sin duda á viva fuerza, pues se da por cierto que ha muerto uno de ellos y un puñado que no quiso retirarse de la plaza á las intimaciones de la partida. El jefe de esta se dice que es un hijo del marqués de Sabater.

Aunque en realidad son bastantes los carlistas que se han presentado, ellos que no cejan, antes al contrario trabajan en todas las formas, para atraerse á los que se comprometeron.»

Al mismo periódico escriben de Moya con fecha 13 de Mayo:

«Ayer por la tarde estaba el cabecilla Galcerán con su partida en el pueblo del Estany, distante hora y media de esta villa, y como al llegar la partida á dicho pueblo el cabecilla observó que algunos vecinos del mismo se retiraban á sus casas, Galcerán les arengó diciéndoles: «no os mováis, no tengáis por, que ja ho acabem de tenir tot guanyat»; al concluir cuyas frases, le dieron la noticia de que llegaba la tropa. Al momento reunió la partida, que se componía de 80 hombres bien armados, dió muestras de no tener miedo, porque con solo la noticia del arribo de la tropa todos las de Villadiego, dirigiéndose primero á Pla de la Calma, y haciendo una contramarcha se fué á dormir á la casa de campo llamada Vilalta, que está situada á medio camino del Estany á Moya, en donde parece que no estaría muy seguro, por cuanto á más de poner centinelas en todas las alturas, una ronda vigiló toda la noche los alrededores de la casa.

Esta mañana «las siete ha marchado la partida en dirección á Ollé, y la tropa les va en persecución á unos tres cuartos de hora de distancia. Me consta que al llegar á esta pueblo guardaban la misma distancia, motivado que unos y otros van muy cansados.

En el *Diario de Barcelona* leemos:

«Por persona recién llegada de Castellersol sabemos que ayer, á las once de la noche, entró en dicha población el cabecilla Castells con la partida facciosa que manda, y que recorrió las casas recogiendo las armas de todos las personas que las tenían. Algunos de los individuos de la partida iban bien armados. Al seguir lo jefe se le disparó el trabuco, habiendo muerto en el acto, según de voz pública se decía. A las cinco de esta madrugada, el citado cabecilla continuaba en Castellersol.

«De Igualada escriben á la *Cronica de Cataluña* con fecha 13, que en el día anterior se supo en dicha villa que las facciones del Cadiraire y Nas-rat habían dormido en Piera, y que en seguida salió en su persecución la columna de Igualada, compuesta de cuatro compañías del batallón cazadores de Tarifa, mandadas por su teniente coronel D. Federico García Araoz. Después de algunas horas de marcha, la columna alcanzó á los facciosos, los atacó y dispersó á más de ciento cincuenta, causándoles siete bajas y logrando que se presentaran seis en el mismo día.

«Dice el mismo colega que pasajeros llegados de San Celoni, en el último tren de ayer, dijeron que durante toda la tarde se había oído un fuerte tiroteo hacia la faldá del Monseny.



De Pont de Armentera escriben con fecha 14 á otro periódico catalán:

Según de público se dice, también de esta población han salido algunos, aunque pocos, á aumentar el número de carlistas que vagan por estas inmediaciones. Desde el día 6 en que se recibió aviso que había aparecido una pequeña partida en el caserío de Fonscaldes, distante de esta unos 5 kilómetros, los voluntarios de la libertad de este pueblo están día y noche sobre las armas, no solamente para impedir que los sublevados cometan desman alguno, si que también para estar prevenidos á todo evento, ya que se dijo tenían proyectado quitárselas las armas. La mencionada partida, engrosada con sus partidarios de las poblaciones circunvecinas, y después de haber estado en Salmella, Solma y otros puntos, ha tenido por espacio de algunos días su cuartel general en las Pobladas de Aiguamurcia, en donde han permanecido sin hostilizar ni ser hostilizados.

El jueves por la tarde corrieron rumores de que los carlistas habían entrado por sorpresa en la vecina villa de Pla de Cabra y que después de haber desarmado á los nacionales habían prendido fuego en la casa del Sr. Baldrich y cometido varios excesos. Esto produjo la consiguiente alarma, si bien al día siguiente se averiguó ser todo una faja. Efectivamente, los carlistas entraron en el Pla y se llevaron algunas armas; lo propio hicieron en Cabra; pero sin cometer desman alguno. Anteayer, domingo, la partida en cuestión pasó á dos kilómetros de esta y se dirigió al pueblo de Vallespinosa en donde se juntó con otra partida que bajó de la parte de San Magín; pernoctaron en el mencionado pueblo capitaneados, según afirman, por un sugeto de Valls.

La Redención del Pueblo, de Reus, dice en su «Última hora»:

«Escascan mucho las noticias relativas á las huestes carlistas de esta provincia. Las del cabecilla Valls pernoctaron anteayer en Masroig, y se dice que han pasado el Ebro, delante de Flix. Hemos oído á un propio que salió de Reus con un pliego del señor comandante militar de este cantón, que fué detenido por las avanzadas de un grupo de ochenta á cien carlistas que encontraron en Mas den Maestres, y le quitaron el pliego. Se dice que en Valls hay gran agitación, por haberse presentado una fuerte partida carlista en el pueblo de Alió.

En Reus, tranquilidad completa, habiendo producido una penosísima impresión en este vecindario el aspecto de los voluntarios que salieron ayer á campaña.

Las noticias que contiene el parte de la Gaceta de hoy distan mucho de convenir con las que publican otros periódicos, especialmente en lo relativo á las Provincias Vascongadas y Navarra. Pero lo que es más de notar, es que tampoco convienen con las que publican á última hora los periódicos ministeriales como extracto de las que se les facilitan en el ministerio de la Gobernación.

Fijense nuestros lectores en lo que dice la Gaceta sobre el número de carlistas que había en Mañaria y bajas habidas de una y otra parte; vean además que, según el diario oficial, el general en jefe está en comunicación con el comandante general de Vizcaya, que reside en Bilbao, y lean después las siguientes líneas que copiamos de La Iberia:

«Alava.—El alcalde de Ochandiano participa que entraron el día 14 en dicho pueblo 340 carlistas de los dispersos de Mañaria, presentándose más tarde unos 5,000, que á las cinco de la tarde se dirigieron á Guipúzcoa. En Mañaria tuvo lugar un encuentro con las fuerzas del ejército, haciendo desalojar estas á los carlistas sus posiciones y causándoles bastantes bajas.

Las tropas liberales también tuvieron algunas. Están interrumpidas las comunicaciones; lo están igualmente las líneas de Bilbao y Vergara.

Guipúzcoa.—El cabecilla Ayartuy pasó el 14 á Vizcaya por Mondragón.

Han salido fuerzas en persecución de las partidas de Carasa y Ayartuy, que recorren las comarcas de Mondragón, Arcahueta, Escoriaza y Salina.

Vizcaya.—El general Letona encontró al enemigo en Mañaria y lo batió. La facción de este punto, unida á otra, en número de cuatro á cinco mil hombres con algun centenar de caballos, se dirigió al puerto de Ceaurio.

Bilbao.—El gobernador confirma el encuentro de Mañaria con las facciones Congotia y Cuavillas, en que estas tuvieron 21 muertos, y cuatro las tropas; asegúrase que el grueso de la facción se dirigió al valle de Orozco.

Entre las precedentes noticias y las de la Gaceta, hay notable diferencia que salta á la vista á la simple lectura. Pues todavía hay más diferencia entre las noticias que como recibidas en el ministerio de la Gobernación publican La Iberia y otros periódicos, y las que se dicen recibidas por cartas particulares y viajeros.

En cuanto á Navarra, de la misma Gaceta resulta que la sublevación en aquella provincia, cuenta con bastante vigor para que los sublevados se acerquen á la capital, plaza fuerte. Ayer se dijo que Moriones había pedido á Madrid alguna artillería.

Como se ve por la Gaceta, una equivocación garrafal cometió esta al decir que se habían presentado 30 Curas; acaso mañana tenga que rectificar el diario oficial la noticia relativa á otros 14 Curas.

En cuanto á las demás provincias, el lacónismo de la Gaceta se presta á comentarios que pueden hacer por sí mismos nuestros lectores en vista sobre todo de las noticias que publicamos en otro lugar.

La entrada en Cartagena de los Sres. Martínez Vinal, Navarrete y otros seis ú ocho prisioneros, había causado profunda sensación. Son todos, y especialmente las dos citadas personas, muy estimados en aquella provincia. Según parece, la prision tuvo lugar en un ventorrillo donde se habían reunido varias personas. La Política dice que esas personas eran el núcleo de una fuerte partida que debía formarse. El alcalde de Fortuna tuvo noticia de la reunión por un arriero y salió en seguida con los voluntarios de la libertad.

«A la aproximación de estos, dice La Política, huyeron casi todos los reunidos, menos el contralmirante Martínez, el comandante Navarrete y otros seis ú ocho que se refugiaron en una casa inmediata y se hicieron fuertes en ella, aunque al fin tuvieron que entregarse á los voluntarios.»

Haciendo mil salvedades y diciendo que se le resistía dar crédito, publica anoche La Correspondencia una noticia á todas luces falsa, sobre un horrible y cruelísimo castigo impuesto por los carlistas á un espía del duque de la Torre. No comprendemos cómo negando á dicha noticia la autenticidad, se atreve, sin embargo, La Correspondencia

ponencia á darla cabida en sus columnas, porque cuando menos puede creerse que hay interés en desvirtuar la verdadera conducta de los carlistas, que como todos saben, es nobilísima.

Mucho se ha hablado y sigue hablándose del lugar en que se halla D. Carlos. Los ministeriales dan por cierto que está en la frontera francesa; otros dicen lo contrario, y Le Monde de ayer trae el siguiente telegrama:

«BAYONA, 14 de Mayo (por la tarde).—Desmentida la retirada á Francia de D. Carlos, que está con sus tropas. Elio y Coballos, con sus fuerzas, se han reunido á la columna Iturmendi. Algunas victorias de los carlistas, en particular cerca de Bilbao, son confirmadas. El efectivo y el número de los batallones aumentan rápidamente. La organización militar se completa. Los carlistas han cogido en Salvatierra un tren con una batería de seis piezas y con caballos. Quedado y sus carabineros han sido batidos en los Alduides por Miranda.»

El proyecto de ley leído ayer por el señor Sagasta, relativo á la transferencia de crédito de dos millones de que tratamos en otro lugar, y la negativa del Gobierno á que se admitiera la proposición del Sr. Romero Giron, ha producido en las minorías de la Cámara una indignación tal, que no es difícil que sirva de motivo para tomar una actitud de gran importancia en los momentos actuales.

Los republicanos partidarios del retraimiento argüían á sus compañeros, los que se oponen á esta medida, con el espectáculo de la Cámara, desechando una proposición que debía esclarecer cierto desguisado denunciado en el Parlamento, y del cual están convictos y confesos los ministros que ahora quieren ampararse á la sombra de un bil de indemnidad, que no otra cosa significa el proyecto de ley de que ayer se dió cuenta.

Por su parte, los radicales acordaron reunirse inmediatamente para deliberar, y abandonando el salón de sesiones donde se discutían las actas de Eclija, pasaron al de presupuestos.

Acercá de esta reunión y de la que después se celebró con asistencia de los senadores del partido, dice hoy El Imparcial lo que sigue:

«Ante los inconcebibles insultos que en el preámbulo del proyecto sobre los dos millones presentado ayer á las Cortes, y después del voto de la mayoría en la proposición del Sr. Romero Giron, la minoría radical del Congreso no podía estar impasible.

Para deliberar sobre tan grave asunto, se reunieron en el salón de presupuestos los diputados del partido radical á las cinco de la tarde, pero no se tomó acuerdo alguno hasta que pudieron asistir los senadores del partido.

Citada para las nueve la minoría de ambas Cámaras, la reunión no empezó hasta después de las diez, poniéndose á discusión el tema de si era conveniente adoptar ó no el retraimiento y en qué forma.

Hicieron uso de la palabra en pro y en contra varios senadores y diputados; pero como quiera que á las dos de la madrugada eran muchos los que la tenían pedida, se acordó suspender la reunión para continuarla esta tarde.

Creemos que la resolución que definitivamente se adopte ha de ejercer una gran influencia en la política.

En la cabeza de algunos conservadores, no ministeriales, bulla también ayer tarde la idea de retraimiento, en vista de lo ocurrido y del lenguaje ineficaz del preámbulo del proyecto de ley sobre los dos millones.

No cabe, pues, duda alguna de que empieza una nueva fase de la crisis por que pasa la situación.

Hemos anunciado hace pocos días á nuestros lectores el establecimiento en Bélgica de una importante asociación católica bajo el título de Liga nacional belga, para el triunfo del orden por la religión y el trabajo. Hoy podemos dar algunos detalles curiosos sobre esta obra, á la que deseamos todo género de prosperidades.

Su lema es el siguiente: DIOS, REY Y PATRIA. Tiene por objeto el favorecer la creación de nuevas sociedades obreras, y de sostener y ayudar aquellas que estando ya fundadas tienen por credo el de esta liga, cuyo comité central no interviene en los asuntos propios de cada asociación particular, dejándolas que se desarrollen con arreglo á las circunstancias de localidad, oficio, etc. Tendrá á su cargo, sin embargo, una caja central, cuyos productos sirvan para ayudar á las sociedades afiliadas.

Aparte de los medios económicos consignados en sus estatutos, la Liga se servirá de la prensa, así como de conferencias públicas para defender los intereses de la asociación é inculcar en sus individuos los principios salvadores de religión, patria, trabajo y familia.

La primera Asamblea de la Liga tuvo lugar el miércoles en casa del conde de Merode, senador belga, con asistencia de gran número de personajes que, en su concepto de fundadores, formarán el comité central directivo.

Los periódicos extranjeros continúan dando el menor crédito posible á la ya famosa agencia Havas y á los despachos oficiales. La Gaceta d'Italia dice terminantemente que las noticias fidedignas hacen al Gobierno muy poco favor, y que debe procurar decir toda la verdad.

Algunos de estos diarios aseguran que muchos de los despachos remitidos á la señora duquesa de Madrid y á otras personas de su augusta familia, no han llegado á su destino.

En Austria hay también un partido que se llama alemán. Es el enemigo de la política católica y patriótica, que tantos y tan valientes defensores tiene en aquel imperio, y que prefieren á la alianza prusiana la alianza francesa.

En virtud de los manejos de Bismark, han asistido algunos personajes del primer partido á la apertura de la Universidad de Strassburgo, que es la última ofensa que Bismark acaba de hacer á Francia y al Catolicismo.

Entre estos personajes que han cumplido una misión tan triste, estaba el rector de la Universidad de Praga. La mayor parte de los estudiantes de la misma, pertenecientes á la población bohemia, han protestado por medio de un notabilísimo documento en que se

manifiestan por Francia las más vivas simpatías.

La mayoría, apenas reunida, empieza ya á descomponerse; la votación de ayer, unida á las luchas intestinas de que son teatro las secciones, lo prueban por completo.

En vista de esto, algunos hombres del partido conservador, que como más prácticos en las lides parlamentarias ven las cosas venir desde más lejos, han concebido el proyecto de formar un centro parlamentario que reúna todos los elementos que se van segregando de las huestes del Gobierno, y que sea el heredero de esta desquiciada situación.

Algunos amigos del Sr. Sagasta se han echado á temblar al oír el nombre de centro parlamentario, recordando sin duda que este título tenía el que produjo la contrarrevolución del año 56 y el bombardeo de aquellas Cortes.

Hé aquí el bando que ha publicado el duque de la Torre y que, según parece, ha disgustado á los liberales de las Provincias Vascongadas:

«Quedan libres de toda pena los sujetos que, procedentes de las partidas carlistas, se presenten á las autoridades; advirtiéndose que los presentados que volvieren á la facción, habidos que sean, serán pasados por las armas, y los acaudalados que induzcan á aquéllos á volverse á las facciones, juzgados inmediatamente en consejo de guerra.»

Las mismas disposiciones ha dado en Navarra el general Moriones.

A pesar de que el prefecto de los Bajos Pirineos presentó su dimisión, según nos dice nuestro correspondiente, se le mantiene en su puesto á juzgar por las siguientes líneas de una carta de Bayona que publica El Tiempo:

«El prefecto de este departamento fué llamado á París. No sé lo que ha sucedido, pero lo único que he podido decir es que sigue al frente de este departamento, y que no ha sido reemplazado por un prefecto gametista, como se anunciaba, hasta marcando el nombre. Se conjetura que el Gobierno ha quedado satisfecho de sus explicaciones.»

A continuación verán nuestros lectores el proyecto de contestación al discurso de don Amadeo, formulado por la comisión del Congreso que preside el Sr. Topete.

La mucha abundancia de originales, y el poco espacio de que podemos disponer, nos impiden hacer sobre él los oportunos comentarios: como quiera que muy en breve empezará su discusión en el Congreso, nos reservamos para entonces el examinarle, principalmente en el párrafo en que se habla de las relaciones de España con la Santa Sede, donde presumimos, y no sin razón, que ni el que lo ha redactado sabía lo que escribía, ni tampoco los que con su firma le han autorizado.

Dice así el documento:

DICTAMEN DE CONTESTACION AL MENSAJE REDACTADO POR LA COMISION DEL CONGRESO, Y LEIDO AYER TARDE EN EL MISMO.

Señor: La apertura de las tareas legislativas, que fué para V. M. ocasión de júbilo, no ha sido en verdad menos grata para los diputados del país, que con satisfacción profunda han visto al monarca, cumplidor escrupuloso de las leyes, apresurarse á reunir el Parlamento para conocer las aspiraciones, los intereses y las necesidades del pueblo español.

El Congreso se felicita de que el Gobierno de V. M. mantenga su cordial y no interrumpida inteligencia con todas las potencias amigas, y de que las cumplidas explicaciones, espontáneamente dadas por la república de Venezuela, hayan quitado todo carácter de importancia al incidente allí ocurrido con nuestro representante. Conforme con V. M., confía, pues, y desea que no llegue á turbarse nunca la política de paz y fraternidad que debe unirnos con los Estados americanos, á los cuales, acaso más que á ninguno, nos enlazan estrechamente intereses y vínculos comunes sostenidos por la identidad de raza y por la gloria de impercederos recuerdos.

Los representantes de esta nación, que siempre blasonó de católica, en cuyo seno cuenta la Iglesia tantos y tan fervientes hijos, comparten con V. M. la esperanza de que pronto se restablezca entre el Sumo Pontífice y el Gobierno español las buenas y antiguas relaciones que, por fundarse ahora en mejor entendida concordia, no será fácil que á turbarse vuelven en lo sucesivo.

Para coadyuvar al mismo fin que V. M. solícitamente se propone, el Congreso fijará su atención en las árduas y complicadas cuestiones de Hacienda, y al deliberar acerca de las medidas que someta el Gobierno á su examen, procurará que las reformas, estimadas como más conducentes, sean aquellas que con menos gravamen de los contribuyentes puedan efectuarse, y que las economías, apreciadas como más hacederas, sean las que menos puedan afectar al natural desarrollo y constante progreso de los intereses públicos, haciendo que en esto y en el bien entendido y meditado fomento de sus fuerzas productoras, halle España el término que desea para la penosa situación de su Hacienda y el camino que anhela para llegar á la nivelación de su presupuesto.

La misma detenida atención fijará el Congreso en las leyes que el Gobierno de V. M. ofrece presentar al patriótico propósito de hacer prácticos y seguros los sagrados derechos de los ciudadanos, sin menoscabo de las prerogativas que la Constitución consigna, así como verá someter con gusto á su examen la reforma del Código penal, la ley de matrimonio civil, con todas las demás que, por no haber permitido su discusión la premura del tiempo, rigen hoy por autorización de las Cortes Constituyentes, y el proyecto de ley de enjuiciamiento criminal, comprendiendo el establecimiento del jurado, conforme con lo terminantemente prescrito por la Constitución.

Si grande es para el Congreso el interés que ofrecen los presupuestos de Ultramar, mayor lo tiene, y con más ansia se espera por efecto de dolorosas circunstancias, el proyecto que para extinguir la deuda que pesa sobre las cajas de Cuba se propone presentar el Gobierno. Hora es ya de que se remedie el crítico, aunque no alarmante estado financiero de aquella rica Antilla, á la cual una rebelión infame ha tratado de sumir en los horrores de una guerra, que por ventura toca á su fin.

No pasaron aun los cuatro siglos desde el día inmortel en que aportaban á desconocidas playas las carabelas del intrepido nauta, después de cruzar las tenebrosas soledades de mares nunca surcados hasta entonces, y sin embargo, como si fuese ley de la humanidad que toda redención hubiese de tener su calvario, la generosa España, que desagrugó su seno para nutrir el Nuevo Mundo, ha visto que hijos desgraciados querían rasgar en pedruzcos aquella santa bandera, á cuya sombra y bajo cuyos protectores pliegues surgió de los abismos del Océano la virgen América. Por fortuna, sus criminales tentativas se han es-

trellado en la heroica constancia del ejército, en la noble abnegación de la marina, y en el patriótico concurso de los voluntarios y de los hijos leales de aquella tierra, preciosa joya de la corona de España, por ella descubierta á la luz del cristianismo y del progreso.

Las Cortes comprenden toda la honda pena que ha de sentir el ánimo generoso de V. M. por no serle dado compartir los sufrimientos y peligros de aquellos bravos defensores del honor de nuestra bandera aliando los mares, y se asocia, eco de la nación española, al testimonio de gratitud que el rey les envía y á los votos que hace por la ansiada pacificación de aquella leal Antilla, para la cual es de esperar que llegue pronto el día en que, sin poner en peligro la integridad del territorio, puedan plantearse las prometidas reformas compatibles con su estado social.

Merecen asimismo el recuerdo que V. M. les consagra á las fuerzas de mar y tierra que en nuestro archipiélago filipino, destinado á ser fuente inagotable de riqueza para nuestro comercio y nuestra industria, han sabido mantener incólumes los lazos del deber y del sentimiento nacional. La insurrección de Cavite podrá servir de dolorosa enseñanza para precaver con acertadas medidas la reproducción de sucesos que pudiesen afectar á la legitimidad de nuestro derecho, al honor de nuestra bandera y á la integridad de nuestro territorio.

Un partido tenazmente faccioso y tenazmente refractario á las lecciones de la experiencia, á la incontestable autoridad del derecho moderno, al fallo de la soberanía nacional y de la opinión pública, ha osado encender la tea de la guerra civil y levantar de nuevo el negro pendón, tantas veces abatido por las fuerzas vivas y liberales de esta nación heroica. El Gobierno de V. M. cuenta con los medios necesarios para ahogar en su origen la tentativa insensata de aquellos que, mal avenidos con el reposo público y con las leyes y la dinastía que la nación se ha dado en uso de su soberanía indisputable, han intentado, rebeldes á la voz del patriotismo é ingratos al beneficio de la clemencia, tantas veces en ellas prodigada, traer sobre España los horrores de una guerra fratricida. Para frustrar sus locas esperanzas, vuestra majestad hallará dispuesta á toda la España constitucional, al ejército, modelo de disciplina y ejemplo de militares virtudes, y á la milicia popular y ciudadana, espejo leal de patrióticos sacrificios y de liberales tradiciones. El Congreso estará también, por su parte, pronto á dar al Gobierno los medios que necesite si los ordinarios no bastaran para conseguir el restablecimiento inmediato de la paz y de la ley.

Señor: El Congreso de los diputados secunda los votos que V. M. eleva al cielo como expresión de sus generosos sentimientos. Siendo V. M. el representante legítimo de la soberanía nacional, inspirándose en la ilustrada opinión pública, teniendo por norte la libertad, la Constitución y la patria, contando con el auxilio de Dios y el concurso de las Cortes, V. M. responde á los nobles propósitos que le alientan y á la hidalgía de su sangre que por sus venas circula, y conseguirá seguramente la realización de sus deseos con la paz, con la prosperidad y la ventura de este magnánimo pueblo.

Palacio del Congreso, 16 de Mayo de 1872.—Juan Bautista Topete, presidente.—Antonio Romero Ortiz.—Angel Masías.—Pío Gullón.—Francisco de Paula Candau.—Pedro Manuel Acuña.—Victor Balaguer, secretario.

La índole del preámbulo y proyecto de ley relativo á los dos millones consignados, que leyó ayer el Sr. Sagasta en el Congreso, y el efecto que su lectura ha causado en las oposiciones dan tanta importancia á dicho documento, que, á pesar de la abundancia de original, vamos á insertarlo íntegro.

Dice así:

«A LAS CORTES.

El crédito de 300,000 pesetas consignado en el presupuesto corriente del ministerio de la Gobernación para los gastos secretos que hace imprescindible la conservación del orden público, insuficiente aun para las atenciones ordinarias de este importantísimo servicio, se hallaba en la mayor parte agotado en el mes de Marzo último, cuando circunstancias extraordinarias de todos conocidos crearon una de las situaciones más graves por que ha pasado la nación y de mayor peligro para las instituciones levantadas por su soberanía, para los fundamentos en que descansaba la sociedad y para la integridad del territorio.

Los enemigos de la libertad constitucional, siempre vencidos y siempre impenitentes; los que sueñan con restauraciones vergonzosas; los que, no contentos con las conquistas de la revolución de Setiembre, que hacen de nuestra ley fundamental el Código político más liberal de Europa, pretenden llevar más allá la obra revolucionaria, sin conceder á este país, tan perturbado por las agitaciones de tres años, un momento de reposo; los que intentan deshonestar la civilización moderna con sus ataques á la religión, á la familia y á la propiedad; y, por último, aquellos que, sin participar de buenas ni de malas, quieren ver en la insurrección cubana armada, vienen fomentando y auxiliando por toda clase de medios las sublevaciones en la Península, para debilitar y sangrar á la patria, haciendo más difíciles y costosos sus sacrificios en defensa de su santa causa en aquella apartada provincia, aparecen unidos en la monstruosa coalición que el país ha condenado por el solemn fallo del sufragio universal.

A la sombra de esa coalición, todos los enemigos de la Constitución, de la dinastía y de la sociedad se dedicaron á preparar en el misterio de las conspiraciones movimientos insurreccionales, que muy luego llevaron á cabo los carlistas, y que si no han sido secundados por otros partidos mal avenidos con el orden de cosas existente, debido en su duda á la previsión del Gobierno y al pronto escarmiento sufrido por las facciones de Navarra.

Ante los trabajos subterráneos de los conspiradores contra la paz pública, el Gobierno, guardador de la sociedad y de las instituciones, no podía mantenerse cruzado de brazos: deber suyo era, á falta de medios preventivos para cuyo empleo no autorizaban las leyes vigentes, redoblar su vigilancia, accehar los movimientos, los manejos, los comatos de seducción, los pasos todos de los agentes revolucionarios y reaccionarios para rastros en sus misteriosos caminos y para tener oportunamente dispuestos los medios de represión allí donde fuesen indispensables.

Pero los recursos extraordinarios de policía y vigilancia, de absoluta precisión en tan grave caso, exigían gastos para cuya satisfacción no había crédito especial consignado en ninguno de los presupuestos vigentes. Era indispensable acudir á la concesión de un crédito extraordinario, y aún en este terreno la índole del servicio de que se trataba no permitía la observancia estricta de los trámites establecidos en los artículos 38 y siguientes de la ley de contabilidad, á menos de hacer públicos datos y noticias que el patriotismo, que los más sagrados deberes del poder en tales circunstancias exigían que se conservasen en la más absoluta reserva.

La circunstancia de entrar por mucho en las conspiraciones que se trataba de atajar la de los constantes enemigos de la integridad del territorio en las provincias ultramarinas, que como es notorio mantiene dentro y fuera de la Península hace más de tres años, activos centros de acción y de propaganda, daba derecho al Gobierno para haber acudido desde luego al crédito de cuatrocientos millones de reales últimamente abierto

para los gastos de la guerra de Cuba, á fin de obtener la no crecida suma de dos millones que consideró necesaria al objeto indicado; y si hubiera aceptado esta idea como solución definitiva, sin decreto del ministerio de Ultramar, hubiese sido suficiente para llenar aquel fin; más escrupuloso el Gobierno en el cumplimiento de las reglas de la más estricta justicia, no quiso imponer al presupuesto de Cuba la totalidad de un gasto que no le correspondía exclusivamente, por más que le afectase en alto grado, por la naturaleza compleja del servicio extraordinario de que se trataba.

Por esta consideración el Gobierno acudió á los fondos existentes en la caja de Ultramar, dependiente del ministerio de la Guerra, pero á calidad del inmediato reintegro á dicha caja, y de reintegro definitivo al presupuesto de Ultramar en la parte que bajo una apreciación equitativa no debiera pesar sobre el Tesoro de la isla de Cuba.

La caja de Ultramar fué reatragada en la totalidad de la suma á los pocos días por medio del oportuno libramiento pedido por el ministerio de la Guerra, autorizado por el de Ultramar, y pagado por el Tesoro de la Península en calidad de anticipo al de la gran Antilla.

Por tanto, hoy nada tendría que hacer ni qué proponer á las Cortes el Gobierno, si, en lugar de guiarse por las indicadas reglas de escrupulosa justicia, hubiera preferido dar al crédito el carácter que en todo rigor estuvo autorizado para darle; pues mientras no se traspase el límite del consignado para la guerra de Cuba, sabido es que los ministerios de la Guerra y de Ultramar disponen de él sin necesidad de ningún otro acuerdo.

Pero colocado en el terreno de la verdad, de la franqueza y de la justificación, que el ministerio quiere hacer resaltar siempre como emblemas de su política y de su conducta, desea que el gasto de que se trata grave sobre el Tesoro nacional y sobre el extraordinario de guerra de la isla de Cuba en la misma proporción equitativa y razonable en que se ha distribuido el servicio que lo hizo necesario.

Al efecto, tiene el honor de someter á la deliberación de las Cortes el siguiente proyecto de ley.

Madrid 16 de Mayo de 1872.—El presidente de Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueba el crédito extraordinario de quinientos mil pesetas acordado por el Consejo de ministros en 18 de Marzo último y consignado al ministerio de la Gobernación, como ampliación al de trescientas mil pesetas que figura para gastos secretos en el presupuesto vigente de dicho ministerio.

Art. 2.º El importe de las dos terceras partes de dicho crédito será reintegrado al presupuesto extraordinario de guerra de la isla de Cuba, por medio de la Deuda flotante del Tesoro de la Península.

Madrid 16 de Mayo de 1872.—El presidente de Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

En Burgos también se ha disuelto la fuerza de voluntarios frances por no reunir el cupo necesario.

También se ha suspendido la de los batallones de Madrid, Toledo, Ciudad-Real y Guadalajara.

El Diario del Pueblo ha oído decir que han desaparecido estos días algunos objetos de plata de la capilla de Palacio. No sabemos qué objetos serán ni la importancia que tenga esta nueva desaparición de alhajas.

Hemos recibido el correo de Filipinas con noticias de Manila, que alcanzan hasta el 23 de Marzo último.

El señor general Espinar, segundo cabo de aquellas islas, se había embarcado para Europa el 20 del mismo mes.

Ninguna novedad particular ocurría en el archipiélago filipino, reinando en todo él la mayor tranquilidad.

La junta directiva de la mayoría, que se constituyó ayer tarde, ha nombrado presidente al señor Alonso Martínez, quien conferenció anoche con el presidente del Consejo de ministros.

Según las noticias recibidas de Cuba, en la línea de Guaimaro, donde parece que se encuentran concentradas las agonzantes fuerzas de la insurrección, y de cuya importante línea está nombrado comandante general el brigadier don Federico Salcedo, que tan buenos resultados viene dando en el importante cargo que ejerce, durante la primera quincena de Abril han sido varios los combates sostenidos por las columnas del citado brigadier Salcedo, con las partidas del titulado general Vicente García, mandadas por los cabecillas Majín Díaz, Martín Castillo, José Caridad Olazabal, Pedro Castellanos y otros en los montes del Jiquí, paso del río de la Plata y terrenos de la Lama, haciéndoles 27 muertos vistos, varios heridos, 13 prisioneros, cuatro de ellos heridos, y un sargento primero herido del regimiento de España tomando al enemigo cuatro campamentos, quemándole 85 bohíos y ocupándole armas, caballos, municiones y otros efectos. Las columnas han tenido cuatro muertos de bala y uno de machete, tres heridos y siete contusos.

El capitán general, conde de Valmaseda, después de estar un mes en el campamento del Canto disponiendo los planes de campaña que han de terminar la insurrección, ha salido para Santiago de Cuba, desde donde regresará á la Habana.

Hoy probablemente se dará cuenta en el Congreso de la reclamación formulada, como dignos en su día, por la diputación provincial de Madrid, é iniciada por el Sr. Lasarte, sobre la fecha de su reunión.

Cuarenta y seis capitanes que se hallaban en situación de reemplazo han sido colocados en el ejército activo.

Según decretos del ministerio de la Gobernación, se admita la dimisión presentada por don Alejandro Gironzard del cargo de vocal ordinario de la junta superior consultiva de Sanidad, y se nombra en su reemplazo á D. Santos de Isasa.

Por decreto del ministerio de Fomento, se nombra vocales de la comisión creada por decreto de 19 de Abril último para dirigir los trabajos relativos á la exposición universal de Viena, á los Sres. D. Emilio Arrieta, D. Emilio Hualin, D. Mariano Soriano Fuentes, y D. Ramon Torres Muñoz de Luna.

El Santo Padre ha dirigido un Breve á los rectores del excelente periódico de Venecia titulado Il Veneto Cattolico, elogiando sus trabajos y dándole su bendición.

El más importante de los periódicos bonapartistas, el Ordre, se distingue por su fran-

## SEGUNDA EDICION.



